



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

EL CONVENTO DE LA ASUNCIÓN. LA ORDEN DE CALATRAVA Y LOS INICIOS DEL RENACIMIENTO EN ALMAGRO

Leire Velasco Gómez

Grado en Historia del Arte

Curso 2015-2016

Prof. José Javier Vélez Chaurri

Departamento de Historia del Arte y Música

RESUMEN

El Convento de la Asunción fue uno de los primeros edificios renacentistas que se levantaron en Almagro en el siglo XVI. Aunque en un principio la fundación del Comendador Mayor D. Gutierre de Padilla consistía en un hospital, el Capítulo General de la Orden decidió construir también un convento de monjas calatravas. La larga duración de sus obras y la participación de miembros de la familia Egas en ellas, permitió que en este convento convivieran las formas arraigadas de la tradición gótica con las renacentistas. Junto a una iglesia gótica surge un claustro renacentista de decoración plateresca en sus portadas, convirtiéndose así en un claro ejemplo de la dualidad de lenguajes existentes en el Renacimiento español.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. ALMAGRO, VILLA DE LA ORDEN DE CALATRAVA	4
3. EL CONVENTO DE LA ASUNCIÓN DE CALATRAVA	6
3.1 Gutierre de Padilla, Comendador Mayor de la Orden de Calatrava y la fundación del convento de la Asunción	6
3.2 El proceso constructivo (1519 – c.1608).....	8
3.3 Gótico y Renacimiento en el convento de la Asunción	10
3.3.1 La iglesia conventual	11
3.3.2 El claustro y sus portadas renacentistas. La decoración plateresca	14
3.3.3 Arquitectura como imagen de la piedad y el poder del Comendador Mayor D. Gutierre de Padilla.....	16
4. CONCLUSIONES	18
5. BIBLIOGRAFÍA	19

1. INTRODUCCIÓN

La **elección del tema** de este trabajo surge principalmente por dos motivos, el gran interés que siempre he tenido por las artes del Renacimiento y el Barroco, sobre todo por su arquitectura, y el otro porque una parte de mi familia reside en esa zona lo que me ha dado la oportunidad de visitar Almagro con mucha frecuencia. Almagro es un lugar con mucha historia reflejada a través de sus edificios, pero de todos ellos ha sido el convento de la Asunción el que más ha llamado mi atención, sobre todo por su claustro y sus portadas.

Los **objetivos** que nos hemos planteado en este trabajo son estudiar la arquitectura del Renacimiento español a través del convento de la Asunción de Calatrava de Almagro. Pero antes de abordar el tema en cuestión, vamos a intentar situar la obra en su contexto histórico con el fin de facilitar la comprensión de su estudio. También analizaremos los comitentes que la encargaron y la razón de su fundación, en particular la figura del comendador Don Gutierre de Padilla. Otro de nuestros objetivos será estudiar a los principales autores de las obras, analizar su estilo y valorar la dualidad de lenguajes que se utilizaron para construir este convento.

La **metodología** llevada a cabo ha consistido en un estudio histórico-artístico que se basa en dos grandes pilares. Por un lado, el estudio de toda la bibliografía relacionada con el tema y por otro lado, ver la obra de forma directa. Hemos estudiado una amplia bibliografía cuyo punto de partida han sido los trabajos realizados por J. J. Barranquero Contento, quien ha estudiado detalladamente el convento y ha aportado nuevos datos sobre su construcción. Hemos de destacar la publicación realizada en 2011, “El monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Almagro (Ciudad Real) su fábrica y el desarrollo de las obras”. También debemos reseñar el libro de C. Díez de Baldeón publicado en 1993, *Almagro: arquitectura y sociedad*, que nos ofrece un análisis detallado del convento aportando buenas imágenes pero también un pequeño acercamiento al contexto histórico de Almagro. Por otra parte, también hemos realizado una visita “in situ” de la obra. Hemos realizado fotografías y tomado apuntes para así poder analizarla y observarla más detalladamente.

Para llevar a cabo este trabajo hemos optado por estructurarlo en dos grandes apartados. El primero es un breve análisis del contexto histórico de Almagro en la época en la que se construyó el convento. El segundo gran apartado, el núcleo del

trabajo, se organiza en torno a tres grandes puntos. En el primero, estudiaremos al fundador y los pormenores de la fundación. En el segundo, el proceso constructivo y en el tercero, haremos un análisis estilístico de la obra e intentaremos explicar el mensaje que desprende el convento de la Asunción. Por último, finalizaremos con las conclusiones y la bibliografía.

2. ALMAGRO, VILLA DE LA ORDEN DE CALATRAVA

La Orden Militar de Calatrava¹ se estableció a comienzos del siglo XIII en Almagro convirtiéndola en capital del Campo de Calatrava y controlando desde ahí los 43 pueblos sujetos a su dominio. Estos caballeros centraron su actividad política, administrativa, económica y militar en la villa, en el centro urbano más importante de toda la comarca². Tras la Reconquista, la Orden dejó de tener el principal cometido por la que se creó, es decir, defender los territorios ante los almohades. Aun así, siguió recibiendo donaciones y privilegios ostentando un gran poder e influencia, hasta que finalmente el maestrazgo de la Orden se anexionó a la corona en 1489 tras la muerte del último maestro, D. García de Padilla³.

Otro cambio importante tuvo lugar al finalizar el primer cuarto del siglo XVI, cuando el emperador Carlos V cedió a los banqueros alemanes numerosas rentas en esta comarca. Aunque la influencia de la Orden quedó algo disminuida la importancia de sus comendadores o claveros o el asentamiento de las familias de banqueros como los Fugger, hicieron que la villa de Almagro mantuviera su importancia en esa centuria. Fruto de ello fueron las construcciones de nuevos edificios como palacios, ermitas, conventos como el de la Asunción de Calatrava o el convento y universidad de Nuestra Señora del Rosario, así como la ampliación de la ciudad fuera de las murallas.

Sin duda el siglo XVI fue una etapa de esplendor constructivo y una de las más prósperas de la ciudad. La actividad económica se intensificó e hizo posible el aumento

¹ Sobre la Orden de Calatrava ver FERNANDEZ IZQUIERDO, F., *La orden militar de Calatrava en el siglo XVI: infraestructura institucional, sociología y prosopografía de sus caballeros*, Madrid, CSIC, 1992.

² HERRERA MALDONADO, E., “Almagro, ciudad carolina”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 32 (2008), p. 231.

³ MADRID MEDINA, A., “Almagro, cabecera de la Orden de Calatrava” en *Historia de Almagro: ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1993, p. 116.

de población; de este modo, Almagro pasó de tener 4.000 habitantes a comienzos del siglo a tener más de 8.000 a finales de la centuria⁴. Con este aumento demográfico y la incorporación del maestrazgo a la corona, que hizo posible que distintas órdenes religiosas se asentaran en la ciudad, Almagro sobrepasó sus murallas y se erigieron numerosos edificios civiles y religiosos. Entre estos, la iglesia de San Salvador en 1546, el convento de la Encarnación para monjas dominicas en 1536 e incluso la modificación de la plaza mayor.

La llegada de los banqueros alemanes a comienzos del siglo XVI favoreció notablemente la actividad económica. Carlos I les concedió el arriendo de los maestrazgos y la explotación de las minas de mercurio de Almadén, antes propiedad de la Orden, como pago de los préstamos bancarios para su reinado y estos decidieron centrar su actividad administrativa y económica en Almagro. Los Fugger y los Welser iniciaron una gran actividad constructiva levantando palacios con grandes portadas renacentistas demostrando su gran poder y cambiando la imagen de la ciudad. Buenos ejemplos son los de Jakob Fugger quien ordenó la reconstrucción de la ermita de San Salvador, actual San Blas, o el de Juan Xedler, administrador de los Fugger, quien mandó construir la portada renacentista de su palacio, una de las más destacables de la villa. Asimismo, la ciudad de trazado medieval se transformó completamente convirtiéndose en una ciudad muy activa, abierta y renacentista.

También importantes cargos de la Orden siguieron manteniendo su poder en la zona durante el siglo XVI, entre ellos el Comendador Mayor Gutierre de Padilla o el clavero D. Fernando Fernández de Córdoba y Mendoza a quienes se deben la fundación de dos de los edificios renacentistas más importantes de la ciudad⁵. El comendador, segunda dignidad después del maestro, fundó un hospital cuyas obras comenzaron en 1519 y que más tarde se convirtió también en convento para monjas calatravas. Este edificio, que es el objeto de nuestro trabajo, fue una de las obras renacentistas más destacadas de Almagro. Frei Fernando Fernández de Córdoba quien ostentaba el cargo de clavero, tercera dignidad de la orden, y en cuyas manos estaba la defensa y custodia del Sacro Convento, estaba vinculado a los Mendoza, una de las familias españolas que

⁴ A principios del siglo XVI Almagro contaba 1.000 vecinos, en 1561 la población aumentó a 1353 vecinos y a finales del siglo, en 1597, la ciudad había duplicado la cifra en 2.084 vecinos. SANCHEZ LOPEZ, L., "La población", en *Historia de Almagro: ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1993, p. 22.

⁵ DÍEZ DE BALDEÓN, C., *Almagro: arquitectura y sociedad*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1993, p. 102.

con más fuerza impulsaron la llegada del Renacimiento a España. A él se debe la fundación del convento y universidad de Nuestra Señora del Rosario en 1534. Las dos fundaciones introdujeron las formas renacentistas que servirían de inspiración para el resto de construcciones de la zona a lo largo del siglo XVI⁶.

3. EL CONVENTO DE LA ASUNCIÓN DE CALATRAVA

En este capítulo abarcaremos en primer lugar la figura del Comendador como fundador del convento de la Asunción. En segundo lugar, el proceso constructivo y por último, uno de los apartados más profundos, en el que hablaremos de la dualidad de lenguajes de este convento.

3.1 Gutierre de Padilla, Comendador Mayor de la Orden de Calatrava y la fundación del convento de la Asunción

El convento de la Asunción de Calatrava fue levantado en el siglo XVI gracias al patronazgo ejercido por D. Gutierre de Padilla, convirtiéndose en la obra más emblemática del Renacimiento en la villa de Almagro (fig. 1). Lógicamente, este conjunto ha sufrido numerosos cambios fruto de las desamortizaciones, el olvido y las restauraciones posteriores. El objetivo inicial del fundador fue construir un hospital, pero el Capítulo General decidió cambiar sus disposiciones testamentarias y construir un convento para monjas calatravas reduciendo el tamaño del hospital. Las monjas vivieron ahí hasta 1815 momento en el que los freires calatravos del Sacro Convento de Calatrava la Nueva lo ocuparon, permaneciendo en él hasta 1836, fecha de su exclaustación.

En 1504 el Comendador Mayor de la Orden de Calatrava, don Gutierre de Padilla, sobrino del último maestro, García López de Padilla, dejó bienes suficientes para la fundación de un hospital de grandes dimensiones para la villa de Almagro. El comendador procedente de Toledo, ostentaba el cargo más importante después del maestro y fue el autor de las ordenanzas para el buen gobierno del Sacro Convento. Fue nombrado comendador en 1497, durante la celebración del Capítulo General en Alcalá

⁶ HERRERA MALDONADO, E., Ob. cit., p. 232.

de Henares, siendo el último en ser elegido por los caballeros de la Orden⁷. Las obras del hospital se iniciaron el 17 de octubre de 1519, pero en 1523 el Capítulo General, celebrado en Burgos, decidió reducir el tamaño del hospital y construir junto a este un monasterio para monjas del hábito de San Bernardo. Una de las razones esgrimidas fue la gran cantidad de hospitales que ya había en Almagro⁸ y otra, el interés por hacer una fundación conventual. Del dinero dejado por el comendador, 80.000 maravedís se destinaron al hospital y el resto para la construcción del convento. Durante las obras surgieron varios contratiempos que hicieron que el conjunto del hospital y convento se finalizasen más tarde de lo previsto. Como consecuencia, en 1543 otro miembro de la familia Padilla, el Comendador Mayor Don García de Padilla, contribuyó a la fundación donando una gran suma de dinero con la condición de que todo estuviese acabado al cabo de un año. Las obras continuaron a buen ritmo y probablemente estuviesen casi terminadas para el año 1544 cuando entraron las primeras monjas, aunque la definitiva conclusión de las obras no llegó hasta principios del siglo XVII.

Gracias a la mediación del Emperador, las primeras monjas llegaron a Almagro desde el convento de San Clemente de Toledo; pero muy pronto decidieron marcharse, posiblemente por los inconvenientes que les causaban las obras o por ciertas discordias surgidas con los dignatarios de la Orden⁹. Para 1545 ya habitaban en el convento monjas procedentes de las Huelgas de Burgos con la abadesa Doña Isabel de Leyva al frente. La sucedió Doña María de Padilla, sobrina del fundador, que ostentó el cargo hasta el año de su muerte. Que la sobrina del comendador fuera abadesa hasta la fecha de su fallecimiento no fue casualidad debido a que toda mujer del linaje de los Padilla tuvo preferencia ante el resto para entrar al convento incluso sin dote alguna. Otras de las condiciones para entrar en religión fueron que las candidatas tenían que provenir de una familia noble, mostrar la limpieza de sangre y no ser conversa¹⁰. Una vez que hubiesen ingresado en el convento tenían la obligación tanto de obedecer a la Orden como al Emperador y permanecer en clausura sin poder salir del lugar aun estando

⁷ FERNANDEZ IZQUIERDO, F., Ob. cit., p. 55.

⁸ Almagro contaba con hospitales que sirvieron para albergar enfermos e indigentes haciendo posible disminuir el riesgo de epidemias. Fueron regentados por cofradías, órdenes religiosas o particulares. En el siglo XVI se mantenían en pie hospitales como el de San Juan de Dios, el de Nuestra Señora de los Llanos y el de Nuestra Señora la Mayor.

⁹ DÍEZ DE BALDEÓN, C., Ob. cit., p. 153.

¹⁰ *Diffiniciones de la Orden y cavalleria de Calatrava conforme al Capitulo General, celebrado en Madrid año de MDCLII*, Madrid, Imprenta del Mercurio, 1748, p. 110.

enfermas¹¹. Aparte de las monjas, en el lugar debían de convivir dos religiosos de la Orden para celebrar las ceremonias litúrgicas teniendo que ir acompañados uno del otro y vivir en un dormitorio fuera de la clausura¹².

Las monjas calatravas habitaron el convento hasta 1815 año en el que los freires calatravos del Sacro Convento se instalaron en el lugar. Estos permanecieron en él hasta 1836, tras la exclaustación surgida por la desamortización de Mendizábal, con la que todos los bienes del convento pasaron a ser propiedad del Estado. Desde ese momento el edificio ha sufrido diferentes situaciones que han causado grandes deterioros y transformaciones en la obra. Fue cuartel de caballería y almacén de vino y granos. Finalmente, los dominicos se instalaron en el lugar en 1903 y las reformas y restauraciones emprendidas por ellos trasformaron en gran parte la traza original del convento. Hicieron modificaciones en la iglesia a la que fue añadida una tribuna, un coro y un retablo neogótico, modificaron la torre y las dos portadas exteriores del lado del evangelio fueron cegadas¹³. Aunque el 4 de junio de 1931 fue declarado monumento histórico artístico¹⁴, durante la guerra civil, sufrió varios daños y fue usado como hospital para evacuados de Madrid.

3.2 El proceso constructivo (1519 – c.1608)

El desarrollo de las obras del convento fue un proceso lento y complejo. En la construcción participaron miembros de la familia Egas, como el maestro mayor Antón Egas y más tarde su sobrino, Enrique Egas el Mozo¹⁵. Los errores en la construcción cometidos por uno de sus aparejadores principales, retrasaron enormemente la obra que se inició en 1519 y no se finalizó hasta principios del siglo siguiente.

¹¹ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., *Conventos de la provincia de Ciudad Real devoción y clero regular*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2003, p. 188.

¹² *Ibíd.*, p.189.

¹³ DÍEZ DE BALDEÓN, C., *Ob. cit.*, p. 154.

¹⁴ *Gaceta de Madrid*, 4 junio 1931, 155, p. 1181.

¹⁵ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., “El monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Almagro (Ciudad Real) su fábrica y el desarrollo de las obras”, en *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*, Vol.2., Madrid, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2011. Sobre la familia Egas ver MARIAS FRANCO, F., *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Vol. II, Madrid, Instituto de estudios Toledanos, 1985, pp. 235-236 y YARZA, J., *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, Nerea, 1993, pp. 311-320. Y una última valoración en ALONSO RUIZ, B., *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 33-35.

Tras la decisión tomada por el Capítulo General en 1523, sobre hacer un convento, la obra se dividió en dos espacios formados por el hospital de la Misericordia y el convento de la Asunción. La traza para el hospital y las reformas para incluir un convento, fueron realizadas por Antón Egas¹⁶, hijo de Egas Coeman y hermano de Enrique Egas, maestro mayor de la Catedral de Toledo, con quien colaboró en numerosas ocasiones¹⁷. Al comienzo de las obras surgieron numerosos problemas debido a que muchos de los canteros locales no sabían interpretar las trazas de Egas. Finalmente, éste tuvo que nombrar aparejador a Lorenzo de Balbás y visitar regularmente la construcción¹⁸. Balbás trabajó en el proyecto unos once años hasta que falleció en un accidente en la obra. Antón Egas nombró entonces como aparejador a Enrique Egas el Mozo, su sobrino e hijo de Enrique Egas, que comenzaría a trabajar en el convento en agosto de 1530¹⁹ convirtiéndose en maestro principal un año después de la muerte de su tío. Otro miembro de la familia Egas, Juan, también participó en la construcción.

El Mozo tuvo que afrontar varios problemas y solucionar los errores causados por el anterior aparejador. Además, aún quedaba por terminar gran parte del edificio y las obras fueron paralizadas en un par de ocasiones por problemas económicos, causando un gran retraso. Debido a esto, el Comendador Mayor de la Orden, Frey don García de Padilla, donó una gran cantidad de dinero en 1543 que hizo posible la continuación de los trabajos. A mediados de siglo todavía faltaban por construirse algunas bóvedas de la iglesia, y a principios el siglo XVII aún no se había levantado la portada de los pies. Esta portada, hoy desaparecida, presentaba un esquema adintelado, columnas de orden dórico y pirámides como elemento decorativo²⁰.

¹⁶ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., “El monasterio de...”, p. 887.

¹⁷ Los hermanos Antón y Enrique Egas trabajaron juntos en la mayoría de los proyectos, sin embargo Antón Egas ha permanecido siempre a la sombra de su hermano. Participaron juntos en la construcción del hospital Real de Santiago de Compostela y en el de Santa Cruz de Toledo; así como en el monasterio de San Juan de los Reyes, en la catedral de Alcalá de Henares, reedificada por orden del cardenal Cisneros, y en el convento de Santa Fe de Toledo en 1503.

¹⁸ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., “El monasterio de...”, p. 887.

¹⁹ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., “La arquitectura en el Campo de Calatrava (1500-1570) de Juan de Baeza y Antón Egas a Enrique Egas el Mozo y Martín de Zalvilla”, *Archivo español de arte*, Tomo 86, 341 (2013), p. 18.

²⁰ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., *Conventos de la...*, p. 316.

3.3 Gótico y Renacimiento en el convento de la Asunción

El convento de la Asunción de Calatrava y el hospital de la Misericordia se construyeron en el segundo tercio del siglo XVI, en gran parte siguiendo la tradición del Gótico y con bellos motivos decorativos renacentistas. Ocupado el centro de la villa y con pocas posibilidades de encontrar un espacio, esta fundación fue levantada fuera de la muralla, lo que permitió sus grandes dimensiones. El convento consta de una iglesia y un claustro y de un hospital (fig. 2) que responde a la arquitectura doméstica señorial y no a las innovadoras tipologías de hospitales que los hermanos Antón y Enrique Egas estaban realizando por estas fechas, como los de Santiago de Compostela o el de la Santa Cruz de Toledo²¹. El presente trabajo no abarcará el hospital, que aunque mantiene su portada gótica, de arco escarzado con pilastras cajeadas y flameros, se encuentra muy transformado.

El convento es un conjunto arquitectónico que integra perfectamente las formas góticas y renacentistas e incluso mudéjares, en el que la iglesia y el claustro dejan ver muy bien la dualidad de lenguajes del Renacimiento español²². Una iglesia gótica, un claustro renacentista y una decoración plateresca. La iglesia es gótica y sin embargo, el claustro es una obra con un esquema totalmente renacentista que nos recuerda a los patios de los palacios italianos y más concretamente a los patios de los palacios de la nobleza española y de hospitales como el de la Santa Cruz de Toledo. Además, en este claustro encontramos una decoración “a la romana”, a base de grutescos, motivos vegetales y emblemas heráldicos que es un buen reflejo de la ornamentación plateresca todavía muy utilizada en el segundo cuarto del siglo XVI. Manteniéndose esa constante indefinición estilística y gusto por la tradición, también encontramos techumbres mudéjares como la que cubre la habitación de las monjas.

Como señala Fernando Marías, Toledo fue en el siglo XVI “la primera ciudad convertida al Renacimiento arquitectónico a partir del Plateresco”²³ y es desde la ciudad imperial desde donde llegan los modelos que se utilizaran en el convento de la Asunción. En esta misma ciudad además, se publicó en 1526 las “Medidas del Romano”

²¹ Los hospitales de Egas siguieron el modelo del Hospital Mayor de Milán construido por Filarete en 1456. Se trataban de hospitales con dos naves en forma de cruz inscritas en un cuadrado que daba espacio a cuatro patios.

²² CHECA, F., NIETO, V. y MORALES, A., *Arquitectura del Renacimiento en España. 1488-1599*, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 1-28.

²³ MARÍAS, F., Ob. cit., vol. I, p.100.

de Diego de Sagredo, tratado de arquitectura que también ayudará al desarrollo de la nueva arquitectura.

Antón y Enrique Egas el Mozo, los maestros responsables de las obra del convento de la Asunción, provenían de la ciudad imperial y formaban parte de una de las familias más importantes de la arquitectura hispano flamenca. Antón Egas, trabajó como entallador y arquitecto junto a su hermano Enrique Egas y fue maestro de Covarrubias²⁴. Pero fue Enrique Egas el Mozo quien dejó de lado, de una mayor manera, la tradición familiar gótica y se introdujo de lleno en el Renacimiento que surgió en el foco toledano. Aunque no se tiene mucha información sobre Enrique Egas el Mozo, se sabe que se formó al lado de su padre y su tío en Toledo y que trabajó después junto a Alonso de Covarrubias. Junto a su padre aprendió un lenguaje propio del Gótico tardío pero después adoptó un lenguaje al romano junto a Covarrubias. En Toledo levantó en 1546 la portada del Alcázar siguiendo las trazas de Alonso de Covarrubias y en Almagro se encargó del convento de a Asunción desde 1530 donde también realizó las traza de la iglesia de la Madre de Dios. Se le atribuyen en esta misma ciudad las portadas de la casa del Prior, del palacio de los Oviedo, de la casa de los Xedler y la de la ermita de San Blas. Como confirma Barranquero Contento, “en torno a la imponente fábrica del monasterio se creó un gran taller en el que se dieron cita numerosos artistas”²⁵, razón por la que maestros de cantería del entorno de Enrique Egas el Mozo podrían haber sido algunos de los artífices de algunos de los edificios mencionados. El maestro toledano también dirigió distintas obras por toda la comarca como la ampliación de la parroquia de Manzanares y la de Argamasilla de Calatrava, convirtiéndose así en una de las figuras más importantes de la zona²⁶.

3.3.1 La iglesia conventual

La iglesia probablemente fue lo primero que se empezó a construir, seguramente en torno a 1519, empleándose para el exterior la mampostería dejando para el interior la piedra de sillería arenisca y también la mampostería que aparece encalada. Es un edificio gótico que responde al modelo de iglesia desarrollado en época de los Reyes

²⁴ *Ibíd.*, p. 199.

²⁵ BARRANQUEROO CONTENTO, J. J., “Maestros y canteros en las obras del Monasterio de Nuestra Señora de la Asunción (Almagro)”, *Archivo español de arte*, Tomo 74, 294 (2001), p. 191.

²⁶ BARRANQUEROO CONTENTO, J. J., “La arquitectura en...”, p. 20.

Católicos²⁷. Presenta planta de cruz latina, de nave única de cinco tramos²⁸, crucero y capillas laterales situadas entre contrafuertes, cubriéndose el conjunto con bóvedas de crucería. Su ábside poligonal se remata también por bóveda de crucería que descansa sobre ménsulas y pequeñas columnas adosadas (fig. 3). Las dos columnas presentan en cada capitel una rica ornamentación en la que destacan dos cabezas en bulto redondo, una decoración vegetal y una moldura con dardos y ovas. La iglesia presenta también en su lado norte una torre campanario con el cuerpo de ladrillo.

Tres tramos de la nave presentan capillas laterales dando cabida a un total de seis capillas no comunicadas entre sí. Las capillas presentan una planta rectangular de pequeño tamaño y están cubiertas con bóvedas de crucería cuyos nervios descansan sobre ménsulas con una variada ornamentación de escudos y cabezas humanas. Se comunican con la nave a través de arcos de medio punto sostenidos por pilastras cajeadas. En los capiteles de las pilastras también se aprecia una variada decoración compuesta por ovas y dardos, distintos motivos florales y cabezas en relieve.

La nave de la iglesia, al igual que las capillas, está cubierta por bóvedas de crucería estrelladas y los nervios descansan sobre esbeltas columnas adosadas. Las columnas son parecidas a las del ábside. De nuevo, están compuestas por tres semicolumnas lisas y adosadas a un cuerpo cuadrangular. El capitel presenta también una decoración similar. Las cabezas que decoran gran parte de los capiteles, presentan una decoración vinculada al Gótico, presente también en la iglesia de la Madre de Dios, obra de Enrique Egas el Mozo y probablemente introducida por la influencia de obras como San Juan de los Reyes de Toledo en la que Egas Coeman y Enrique Egas trabajaron. Este esquema de columnas fasciculadas se repite en el crucero en el que se aprecian cuatro columnas rematadas esta vez por un capitel decorado con ovas y dardos. El friso, liso y sin decoración alguna, recorre todo el edificio.

Pese a que el Gótico estaba muy arraigado, un rasgo muy renacentista será el estudio de proporciones que se intentó plasmar en la iglesia y que responde a las ideas planteadas por Vitrubio en el capítulo I del Libro III de los *Diez libros de arquitectura*, muy utilizado por los artistas de la época. El módulo de la iglesia es la profundidad de

²⁷ YARZA, J., Ob. cit., p. 145-212.

²⁸ No conocemos con exactitud los cambios que sufrió la nave con la reforma de los dominicos en el siglo XIX, pero se ha señalado que estos añadieron dos tramos a los tres originales.

las capillas laterales (2,5 m)²⁹, mientras que en el resto de las zonas del edificio se multiplican esos 2,5 metros por diferentes unidades, tal y como mencionaba Vitrubio para conseguir la armonía, proporción y simetría de las partes y todo el conjunto: “*Los miembros de los Templos sagrados deben tener exactísima correspondencia de dimensiones de cada uno de ellos a todo el edificio*”³⁰.

La iglesia consta de tres portadas, dos coetáneas del convento situadas en el lado del evangelio, que hoy en día permanecen cegadas, y una del siglo XX. Las dos primeras han llegado a nosotros muy deterioradas dificultando una mejor apreciación de los motivos. La principal, situada en el tercer tramo, presenta un esquema de arco de triunfo de dos cuerpos con una rica ornamentación plateresca (fig. 4). El arco central de medio punto rebajado, descansa sobre pilastras cajeadas y columnas acanaladas. En sus enjutas se aprecian dos cabezas humanas sobre tondos. El arco aparece flanqueado por dos pilastras con un fuste cajeadado decorado con motivos a candelieri. Se representa una composición en torno a un eje central donde se intercalan motivos vegetales, tondos y jarrones. En las entrecalles vuelve a repetirse una composición simétrica, esta vez rematada por dos grandes escudos de la familia Padilla en medallones. Las pilastras, sustentan un gran entablamento decorado por un tondo-guirlanda con un busto femenino flanqueado por dos seres metamorfoseados con cabeza de dragón, alas de cisne y cola de serpiente. Probablemente nos encontremos ante una típica psicomaquia. Por último, en las esquinas, se sitúan en tondos los únicos escudos de la Orden de Calatrava presentes en todo el edificio.

El segundo cuerpo enlaza con el primero a través de pequeños aletones y pirámides rematadas con bolas. Presenta tres hornacinas, una central, de mayor tamaño y enmarcada por un arco de medio punto y otras dos laterales, más pequeñas y rematadas por veneras. Aparecen flanqueadas por cuatro pilastras de orden corintio cuyos fustes están decorados con motivos a candelieri. La portada esta rematada con el escudo imperial de Carlos V, con el águila bicéfala y el toisón de oro. El escudo está exento sobre el vacío. Sin duda aparece situado en el lugar más importante y visible de la iglesia, es decir, la portada principal ya que es el administrador y maestro de la Orden. La disposición exenta del escudo puede ser debido a que inicialmente estuviera colocada sobre el primer cuerpo de la portada, ya que ambos cuerpos presentan

²⁹ DIEZ DE BALDEÓN, C., Ob. cit., p. 152.

³⁰ VITRUVIO POLION, M. C., *Los diez libros de arquitectura*, libro III, cap. I. Versión de ORTIZ Y SANZ, J., Madrid, Akal, 2001, p. 56.

diferencias que hacen pensar que se construyeron en distintas etapas, el segundo probablemente en época de Felipe II.

La portada del crucero, en cambio, presenta un esquema mucho más sencillo que la anterior, con menos decoración y un solo cuerpo. Consta de un arco de medio punto en cuyos lados se sitúan dos pilastras cajeadas sostenidas en sendas ménsulas. Tiene un arquitrabe liso y los únicos motivos decorativos presentes son dos bustos femeninos sobre medallones situados en las enjutas, al igual que en la portada principal, y rematando la portada, un pequeño emblema heráldico de los Padilla en un medallón.

3.3.2 El claustro y sus portadas renacentistas. La decoración plateresca

El claustro del convento de la Asunción, es una de las obras renacentistas más representativas del Campo de Calatrava (fig. 5). Se trata de un claustro de planta cuadrada de dos alturas con un proporcionado trazado y portadas y ventanas con una decoración plateresca de gran calidad que demuestra la asimilación de los principios renacentistas por parte de su autor. Se sabe que el claustro y sus portadas las realizó Enrique Egas el Mozo. Estilísticamente debemos vincular el claustro del convento de la Asunción con el patio del hospital de Santa Cruz de Toledo³¹, obra de Enrique Egas y Alonso de Covarrubias que el Mozo debió de conocer muy de cerca.

La proporción y armonía que desprende, puede compararse a los patios italianos renacentistas. A ello contribuye el material principal utilizado para los fustes de las columnas: mármol de Carrara. El claustro presenta una planta casi cuadrada de 26m por 25,30m y una doble arquería con balaustrada en el piso superior. Los arcos del primer piso son de medio punto y descansan sobre esbeltas columnas de orden jónico, mientras que en el segundo piso son rebajados sobre columnas de orden dórico que descansan sobre plintos. Aunque esta disposición de órdenes arquitectónicas resulte extraña consigue una mayor esbeltez en el segundo piso con columnas más pequeñas y finas. Todas las columnas presentan un fuste liso de mármol blanco mientras que para los arcos y demás elementos decorativos se usa piedra arenisca. Las cubiertas de los dos pisos están formadas por artesonados de madera que en el caso de una de las celdas de las monjas, abierta en el segundo piso, presenta decoración de lacerías mudéjares.

³¹ MARIAS FRANCO, F., Ob. cit., vol. I, pp. 202-205.

El claustro consta de dos escaleras, una situada en la panda de la iglesia y la principal, situada en la panda del lado sur. Esta última, responde al modelo de escalera claustral de tres tramos y caja abierta con planta en forma de U invertida y tiene una balaustrada con tracería flamígera. El modelo más cercano que el propio Egas conoció de cerca fue la escalera del hospital de Santa Cruz de Toledo realizada por Alonso de Covarrubias. Se accede a ella a través de un arco escarzano sobre dos pilares de fuste cajeados. En los capiteles, es visible un lenguaje propio del Gótico, que ya hemos visto en el interior de la iglesia. En el capitel izquierdo se representan dos cabezas humanas y cabezas de carnero, mientras que en el derecho, se representa lo que podrían ser dos cabezas de perros y un carnero unidos por cadenas también entre cabezas humanas. El arco de medio punto del piso superior se decora con distintos motivos vegetales. La ménsula presenta dos cabezas de leones que surgen desde hojas; y del mismo modo se dispone el capitel de la columna del lado opuesto. Esta, presenta un esquema de columna abalaustrada que Diego de Sagredo había difundido en su tratado *Medidas del Romano* y del que Enrique Egas el Mozo era conocedor.

Uno de los aspectos más relevantes son las ocho portadas, siete en el piso inferior, y las tres ventanas que se abren en sus muros y que permiten la comunicación con las distintas estancias del convento. Todas ellas presentan un esquema al romano y se decoran con minuciosos motivos platerescos. Detrás de estas portadas sin duda está la mano de Enrique Egas el Mozo pues tanto en su estructura como en la decoración, derivan de las obras de Alonso Covarrubias.

En el lado este, se sitúan la puerta de la sacristía, la puerta de acceso al patio posterior y la puerta del refectorio. En la panda del lado sur, se colocan las puertas del servicio, del refectorio pequeño y la puerta que da acceso al segundo piso del edificio. Por último, en la panda del lado oeste se sitúa la puerta de la sala capitular. A excepción de la portada que da acceso al patio posterior, todas las demás siguen un mismo esquema. Presentan una estructura adintelada sobre pilastras o columnas, aunque hay algunas variaciones. La de la sacristía se remata con una hornacina mientras que la portada de la sala capitular, que presenta una decoración más refinada, lo hace con un frontón triangular. La decoración de todas ellas es renacentista pero a diferencia de la decoración de los primeros años, no ocupa toda la estructura arquitectónica, manifestando una mayor depuración ornamental. Destaca una decoración a base de grutescos, motivos vegetales, animales fantásticos, medallones, pero sobre todo

emblemas heráldicos de los Padilla, de los Albornoz, de los Dávila y de los Coello de Portugal. Estos escudos aparecen flanqueados por distintos animales fantásticos, cornucopias y puttis e incluso enmarcados en guirlandas, representando el poder, la fuerza y la prosperidad de estas familias.

Como hemos mencionado antes, la portada que muestra una mayor singularidad es la que da acceso al patio posterior ya que sigue un esquema de arco de triunfo y aparece rematada por un frontón triangular (fig. 6). Se trata de la portada menos ornamentada y más clásica de todo el claustro, pudiendo ser una de las últimas en llevarse a cabo. En los fustes de las pilastras encontramos dos putti y dos bustos femeninos en altorrelieve en tondos que desgraciadamente se encuentran muy deteriorados. Los bustos femeninos posiblemente representan a la Venus celestial y la Venus terrenal como alegorías de la vida contemplativa y la vida activa de las monjas calatravas³². Se ha querido ver un parecido con la portada de un diseño sacado de *Medidas del Romano* de Sagredo que podría haber servido como modelo ya que guardan un gran parecido.

3.3.3 Arquitectura como imagen de la piedad y el poder del Comendador Mayor D. Gutierre de Padilla

Los reyes y las grandes familias de la nobleza del siglo XVI fundaron conventos y hospitales como manifestación de su piedad y su poder. D. Gutierre de Padilla también quiso emular esas labores edilicias mediante la fundación de un hospital. Más tarde el Capítulo General de la Orden de Calatrava reorientó esta fundación convirtiéndola en un convento y un hospital en la que hoy podemos ver la piedad y el prestigio de este comendador así como de la familia Padilla.

Los Padilla construyeron en Almagro una iglesia para rezar en la que su fundador y sus sucesores mostraban para siempre su religiosidad. Además, este templo también sirvió como lugar de enterramiento para la familia del comendador, convirtiéndose así en un espacio funerario. Las monjas calatravas rezaban en su honor y constantemente se decían misas en su memoria³³.

³² DIEZ DE BALDEÓN, C., Ob. cit., p. 170.

³³ BARRANQUERO CONTENTO, J. J., *Conventos de la...*, p. 186.

El prestigio social y el poder del fundador no solo se vio reflejado por la propia fundación, sino también por los numerosos emblemas heráldicos situados por todo el convento (fig. 7). El escudo de los Padilla, que hace referencia al fundador y a su linaje, se repite tanto en el claustro como en la iglesia y está formado por tres padillas (pala de horno) acompañadas de tres medias lunas en cada una de ellas. La repetición de los escudos y su colocación en tondos, sobre guirlandas e incluso sobre cornucopias, exaltan y aluden a la nobleza, al poder de esta familia y a los beneficios que proporcionó a la villa de Almagro durante las generaciones en que había ostentado altos cargos en la Orden de Calatrava. Aun así, el escudo de la familia Padilla no es el único presente en el convento. En el claustro y en la iglesia también se aprecian otros emblemas heráldicos como el de los Albornoz, el de los Dávila y el de los Coello de Portugal.

Uno de los escudos más importantes que aparecen aquí es el de Carlos V, situado en la portada principal de la iglesia (fig. 8). Con la anexión del maestrazgo de la Orden a la corona, el Emperador era su administrador y maestro de la Orden. Por este motivo, su escudo aparece de forma destacada. De esta manera también se mostraba la subordinación del fundador y su familia al monarca por su cargo en la Orden de Calatrava, de tal modo que el escudo se sitúa sobre lo alto de la portada. Se representan en él las armas del emperador junto al águila bicéfala coronada y el toisón de oro. Detrás se aprecian los extremos de la cruz del escudo de los caballeros de Calatrava.

El fundador don Gutierre de Padilla y su familia miembros de la Orden de Calatrava también mandaron colocar el escudo de la misma, una cruz griega, sobre el friso de la portada principal, demostrando de este modo la lealtad y el orgullo de pertenecer a una de las ordenes de caballería más importantes de España.

En resumen, la iglesia y el claustro del convento manifiestan el poder y el prestigio de los Padilla, así como el orgullo de pertenecer a la Orden de Calatrava y la fidelidad de la familia al Emperador.

4. CONCLUSIONES

El convento de la Asunción fue el primer edificio renacentista que se construyó en Almagro. Sus obras comenzaron en 1519, una fecha en la que la tradición gótica aún estaba muy arraigada, pero no finalizó hasta finales del siglo siguiente. Esto ocasionó la dualidad de lenguajes existentes en el convento. También influiría en esto la participación de miembros de la familia Egas en las obras. Antón Egas fue el tracista de la obra quien estaba vinculado a la tradición gótica. Enrique Egas el Mozo, su sobrino, en cambio, estaba más vinculado al Renacimiento, cosa que no es de extrañar ya que fue alumno de Covarrubias.

Esta convivencia de estilos se refleja en una iglesia gótica y en el claustro completamente renacentista con portadas repletas de decoración plateresca. Sin duda lo más interesante es el claustro que debemos vincular con patios italianos y españoles como el del hospital de la Santa Cruz de Toledo. Este claustro solo fue posible gracias a la participación de Enrique Egas el Mozo por su conocimiento de las obras que se levantaron en la ciudad imperial.

El siglo XVI fue una etapa de gran actividad constructiva en Almagro, en gran parte por el auge económico que se intensificó con la llegada de los banqueros alemanes de Carlos V. Estos y algunos miembros de la Orden de Calatrava construyeron palacios y edificios religiosos y civiles en los que situaron sus escudos e hicieron posible la ampliación de la ciudad.

Este edificio es un gran ejemplo de la representación del poder y de la piedad de Don Gutierre de Padilla y su familia. A través de su fundación, quisieron hacer ostentación de su grandeza y exaltar su linaje. Ejemplo de ello fueron los numerosos emblemas heráldicos que se colocaron por todo el convento. A su vez, también quisieron demostrar su lealtad al monarca situando su escudo en la portada principal.

5. BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RUIZ, B., *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Santander, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 33-35.

BARRANQUERO CONTENTO, J. J., *Conventos de la provincia de Ciudad Real devoción y clero regular*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 2003.

BARRANQUERO CONTENTO, J. J., “El monasterio de Nuestra Señora de la Asunción de Almagro (Ciudad Real) su fábrica y el desarrollo de las obras”, en *La clausura femenina en el Mundo Hispánico: una fidelidad secular*, Vol.2, Madrid, Real Centro Universitario Escorial- María Cristina, 2011, pp. 885-902.

BARRANQUERO CONTENTO, J. J., “La arquitectura en el Campo de Calatrava (1500-1570) de Juan de Baeza y Antón Egas a Enrique Egas el Mozo y Martín de Zalvilla”, *Archivo español de arte*, Tomo 86, 341 (2013), pp. 15-28.

BARRANQUEROO CONTENTO, J. J., “Maestros y canteros en las obras del Monasterio de Nuestra Señora de la Asunción (Almagro)”, *Archivo español de arte*, Tomo 74, 294 (2001), pp. 190-192.

CHECA, F., NIETO, V. y MORALES, A., *Arquitectura del Renacimiento en España. 1488-1599*, Madrid, Cátedra, 1989.

DÍEZ DE BALDEÓN, C., *Almagro: arquitectura y sociedad*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla la Mancha, 1993.

Diffiniciones de la Orden y cavalleria de Calatrava conforme al Capitulo General, celebrado en Madrid año de MDCLII, Madrid, Imprenta del Mercurio, 1748.

FERNANDEZ IZQUIERDO, F., *La orden militar de Calatrava en el siglo XVI: infraestructura institucional, sociología y prosopografía de sus caballeros*, Madrid, CSIC, 1992.

HERRERA MALDONADO, E., “Almagro, ciudad carolina”, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, Ciudad Real, 32 (2008), pp. 231-261.

MADRID MEDINA, A., “Almagro, cabecera de la Orden de Calatrava” en *Historia de Almagro: ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1993, pp. 101-129.

MARÍAS, F., *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Vol. I, Toledo, 1983; Vol II, Madrid, 1985, Instituto de Estudios Toledanos.

SANCHEZ LOPEZ, L., “La población”, en *Historia de Almagro: ponencias de las III, IV, V y VI Semanas de Historia*, Ciudad Real, Diputación de Ciudad Real, 1993, pp. 15-89.

VITRUVIO POLION, M. C., *Los diez libros de arquitectura*, libro III, cap. I. Versión de ORTIZ Y SANZ, J., Madrid, Akal, 2001.

YARZA, J., *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, Nerea, 1993.

ANEXOS



Fig. 1. Convento de la Asunción de Calatrava. Almagro (Ciudad Real). Lado norte de la iglesia conventual.

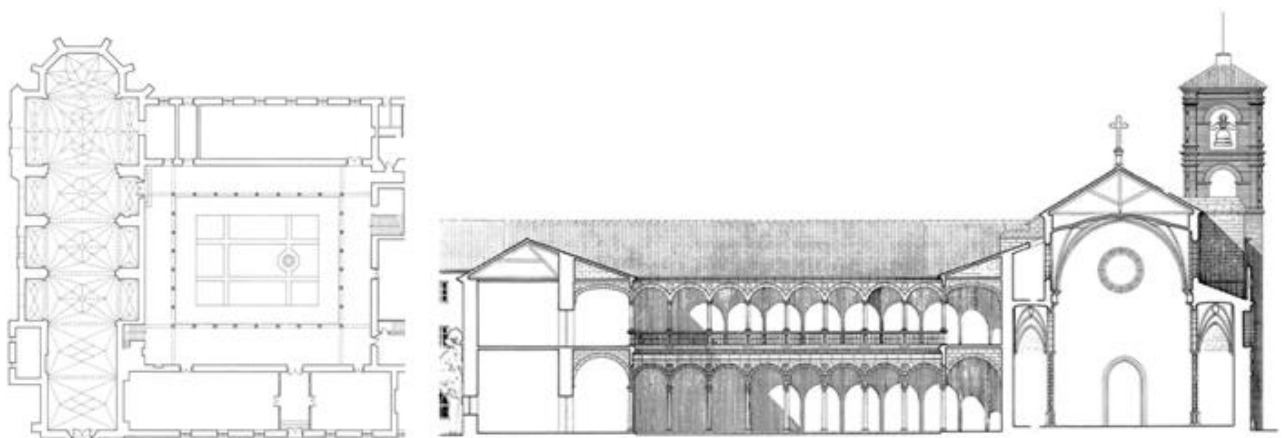


Fig. 2. Planta y alzado del convento de la Asunción.



Fig. 3. Interior de la iglesia.



Fig. 4. Portada principal.



Fig. 5. Claustro.



Fig. 6. Claustro. Portada de acceso al patio posterior.



Fig. 7. Claustro. Detalle de una de las ventanas con el escudo de los Padilla.



Fig. 8. Escudo de Carlos I en la portada principal de la iglesia.